Cuaderno de bitácora

El camaleón

por Juan Alfonso Gil Albors

Este texto ha llevado siempre como subtítulo el de *parábola dramática,* por entenderlo como "la narración de un suceso fingido, del que se deduce, por comparación o semejanza, una verdad importante o una enseñanza moral". En la obra se pretenden exponer una serie de razones que, dentro del sentido de justicia y moral natural con que nace el hombre, nos lleva a un rechazo hacia la prepotencia o a lo que, después de pasar por varios estadios, llega a la egolatría del hombre fuerte que entre la opción de dirigir un estado nodriza, opta por perdurarse en estado gendarme donde una vida en paz tiene como impuesto compensatorio y añadido la falta de libertad.

Tanto la búsqueda en fuentes históricas como la acumulación de circunstancias que se daban en un lugar y en un momento concreto, señalaban al emperador Claudio como el referente en el que debía personalizar al hombre fuerte protagonista de mi historia. Claudio, como *El camaleón* de mi obra, cruza el estrecho para aplastar a un frente popular, lo hace con sus falanges, no duda en pasar por distintos estadios políticos, aprovechándose de todos los poderes fácticos (militarismo, iglesia, capitalismo...) con tal de mantenerse en el poder. Era evidente la existencia de un patente paralelismo que había que aprovechar como vehículo, como guiño, para que el público entendiera cuál era la verdadera referencia buscada por el autor.

Lo que pretendo decir, debe ser entendido por el público, a través de lo que vea y oiga en la representación. Cuando un autor se ve obligado a explicar qué es lo que ha tratado de decir en su obra, puede considerar que su texto no ha llegado al público, lo que equivale a un fracaso. Creo que en *El camaleón* se dan las referencias suficientes para que se cree la comunicación entre autor y público. Basta con que el personaje sirva de cordón umbilical: Claudio, el emperador romano protagonista de esta obra, busca su justificación al afirmar que "...La Humanidad siempre ha necesitado de hombres fuertes, de dioses capaces de asentarse en los pedestales.Y yo, porque vosotros lo quisisteis, fui fuerte, ¡fui Dios!".Ahora sabemos que los hechos se han venido repitiendo: Moisés, Ciro, Napoleón, Hitler, Stalin ... fueron hombres significativos en un pasado que han sobrevivido en el recuerdo hasta enlazar en su órbita con otros que, desgraciadamente, hemos llegado a conocer más de cerca (Ceaucescu, Milosevic, Pinochet...). Todos ellos también lo tuvieron todo atado y bien atado. Es la Historia que vuelve a darse, que se repite una y otra vez, que cruza el cielo dejando una estela con la trayectoria de un bumerang. Sólo los dioses, o quienes se creen elegidos por los dioses, se erigen en dueños de esa trayectoria, de la estela que, a su paso, le van negando al hombre su libertad.

La propuesta escénica que ofrece Juli Leal, de acuerdo con el autor, tiene como fundamento la idea de que *El camaleón* es una metáfora del ascenso y mantenimiento de Franco en el poder y por extensión el de toda Dictadura del signo que sea. En la línea que ya iniciara en las lecturas dramatizadas de esta obra, la despoja de los elementos anecdóticos que la ubican en un espacio temporal y geográfico concreto para buscar su proyección a cualquier contexto. Para ello busca crear un distanciamiento mediante el uso de distintos elementos escénicos integrados en una estética concreta; el clima general de la interpretación puede verse en las reproducciones que ofrecemos. Vestuario, luces, decorado y espacio escénico muestran una combinación de procedencia variada con preeminencia de la estética del expresionismo de los años 40: ambientes cálidos para la acción en interiores y fríos para los exteriores con espacios laterales para confidencias y conspiraciones, marcados por juegos de luces; mobiliario funcional de la época; ciclorama como gran ventana al exterior combinado con fragmentos que evocan diferentes pasados, etc. Acorde con todo ello también el vestuario crea un ambiente y deja traslucir rasgos de los personajes: el femenino en la línea del que en los años 30 comienzo de los 40 realiza Patou o Lanvin en trajes de noche, o Schiaparelli en los de calle; en los masculinos se combinan elementos militaristas con otros civiles de calle o de fiesta. ■

Hazte socio de la AAT

Si una de tus obras ha sido estrenada, editada o premiada... **Puedes y debes hacerlo**

ASOCIACIÓN DE AUTORES DE TEATRO

Sección autónoma de la Asociación Colegial de Escritores

C/ Benito Gutiérrez 27, 1.º izqda. 28008 Madrid. Telf.: 915 43 02 71. Fax: 915 49 62 92. http://www.aat.es